

La Perestroika

por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. ANTONIO GARRIGUES y DÍAZ-CAÑABATE (*)

El marxismo-leninismo, que se implanta en Rusia y en la Historia con la «Revolución de Octubre», nace de muchas cosas humanas —y aún divinas— pero para simplificar, sin simplismo, un proceso tan complejo, se puede decir que económicamente hablando, el marxismo-leninismo se funda en la llamada teoría de la explotación, la cual a su vez tiene su origen en la teoría del valor, desembocando ésta en el problema de la distribución de la plusvalía, que es el gran tema reivindicativo del movimiento comunista-socialista.

Este esquema económico, con todas sus adherencias ideológicas, se transforma en el gran enunciado y la gran denuncia de la explotación capitalista del hombre por el hombre, convirtiéndose así en una formidable ideología, tan fronteriza con la religión que viene a autosacralizarse.

El comunismo se proclama el liberador de todas las formas de opresión, de explotación y de alienación del hombre. La tumba de Lenin, en Moscú, y sus inmensas colas, es un culto no ya a los muertos sino a un muerto, el salvador, el que «había de venir», ganando para esta fe pseudorreligiosa a un largo tercio de la humanidad.

Lo curioso es que el tema del valor y de la plusvalía, en el que se basa la teoría de la explotación y todas sus consecuencias económico-sociales, constituyendo el eje del pensamiento marxista, tiene una larga tradición marxista; porque la teoría del valor la recoge Marx de Aristóteles: «No puede existir cambio sin igualdad ni igualdad sin conmensurabilidad». Y lo que es más curioso, es la que se encuentra en los dos grandes teóricos del capitalismo liberal, Adam Smith y Ricardo, aunque es verdad que Marx no recoge las matizaciones de ninguna de estas tres grandes figuras.

Pero nada más lejos de mi ánimo que entrar en el análisis económico de la teoría del valor; quede para los especialistas, y aquí tenemos los mejores.

(*) Sesión del día 15 de marzo de 1988.

Pues bien, después de esta brevísima introducción, vamos a entrar en la Perestroika. Hay una Perestroika interior y una Perestroika exterior. Las dos se desarrollan en el libro de Gorbachev, publicado en todo el mundo y cuya lectura me parece más que conveniente obligada.

Hay ese «dictum» de que por sus obras los conoceréis. Vamos a ver, a través de un testigo de excepción como es Gorbachev, cuál ha sido el resultado de la implantación política y económica de un sistema llamado a evitar la explotación del hombre por el hombre. Me voy a limitar a leer algunos textos claves del libro de Gorbachev, donde se expone la justificación, la razón de ser de la Perestroika interior.

Esta lectura sobre la Perestroika interior va a tener tres momentos: 1) la denuncia de la situación económico-social en Rusia. 2) Lo que es frente a ella la Perestroika. 3) Lo que no es frente a sus críticos la Perestroika.

Una cuarta lectura va a referirse a la Perestroika exterior.

EL ESTADO DE LA CUESTION

«En determinado momento —especialmente en la segunda mitad de los años setenta— pasó algo a primera vista inexplicable. El campo empezó a perder fuerza; los fracasos económicos se hicieron más frecuentes; las dificultades empezaron a crecer y deteriorarse y los problemas sin resolver se iban multiplicando. En la vida de nuestra sociedad empezaron a aparecer elementos de lo que llamamos estancamiento y otros fenómenos ajenos al socialismo, y todo esto surgió en el momento en que la revolución tecnológica y científica abría nuevas perspectivas para el progreso social y económico.

Analizando la situación, descubrimos en primer lugar un lento crecimiento económico. En los últimos cincuenta años las tasas de crecimiento del beneficio nacional bajaron más de la mitad, y a comienzos de los años ochenta bajaron al nivel de la casi paralización económica. Un país que se había situado rápidamente entre las naciones más avanzadas del mundo, iba perdiendo una posición tras otra.

La Unión Soviética, el mayor productor de acero, materias primas, fuel y energía del mundo, tenía escasez de ellos por el despilfarro o mal uso de los mismos. Uno de los mayores productores de grano para alimentación, tenía por otro lado que comprar millones de toneladas de grano al año para forrajes. Tenemos el mayor número de médicos y camas de hospital por miles de población y, al mismo tiempo, una gran deficiencia en nuestros servicios sanitarios. Nuestros cohetes pueden encontrar el cometa Halley y volar a Venus con precisión asombrosa, pero tenemos una clara falta de eficiencia para utilizar los avances científicos en nuestras necesidades económicas.

La propaganda sobre el éxito —real o imaginario— ganaba terreno. Se fomentaban los elogios y el servilismo, se ignoraban las necesidades y opiniones de los trabajadores. Empezó a resquebrajarse la moral pública; el sentimiento de solidaridad que se había forjado durante los heroicos tiempos de la Revolu-

ción, el primer plan quinquenal y la rehabilitación de la Gran Guerra patriótica y de la postguerra, estaban debilitándose, y empezaron a aumentar el alcoholismo, la adicción a las drogas, la filtración de estereotipos de la cultura de masas, de la vulgaridad y el mal gusto que conducen a la esterilidad ideológica.

Se trató de encubrir todo esto con campañas pomposas y con la celebración de numerosos aniversarios centrales y locales. En algunos estamentos de la Administración empezó a surgir la falta de respeto por la Ley y una tendencia a la ceguera, el servilismo y la glorificación.

El pueblo trabajador estaba justamente indignado con la conducta de la gente que, teniendo poder y responsabilidad abusaban de ellos, hacían fortuna y, en algunos casos, eran incluso cómplices u organizadores de actos criminales. Había una conciencia pública de que esa situación no podía continuar».

¿QUE ES LA PERESTROIKA?

«La Perestroika representa superar los estancamientos, rompiendo el mecanismo paralizante y creando un mecanismo eficaz para la aceleración social y el progreso económico, dentro de un mayor dinamismo.

Perestroika significa iniciativa de masas. Es el desarrollo de la democracia, el autogobierno socialista, el fomento de la iniciativa y la creatividad, el mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia crítica (la Glasnost) y autocrítica en todas las esferas sociales. Es el mayor respeto por los individuos y la consideración de la dignidad personal.

Perestroika significa el desarrollo de la esfera social y un mayor respeto y satisfacción por las necesidades del pueblo soviético, de su nivel de vida y condiciones de trabajo, de un descanso y recreación, educación y cuidado de la salud. Significa la preocupación constante por la riqueza cultural y espiritual, por la cultura de cada individuo y de la sociedad en su conjunto. Es la adaptación de la naturaleza humana al sistema social propio en los aspectos más importantes, económico, social, político y moral.

Perestroika es una revolución, no como la del 17, pero una revolución en el sentido de que es un salto adelante en el desarrollo del socialismo y en la realización de sus características esenciales.

¿Es una revolución desde arriba? Desde luego. La Perestroika empezó en el Partido y en su alta dirección. Empezamos en la cima de la pirámide y nos dirigimos hacia abajo, hacia la base. La característica de la Perestroika es simultáneamente una revolución desde arriba y desde abajo, esa es su mayor garantía de éxito y su irreversibilidad. Vamos a asegurar que las masas, el pueblo llano, alcance todos sus derechos democráticos y aprenda a usarlos como algo habitual.

En el desarrollo de la Perestroika está tomando cuerpo un nuevo concepto del centralismo democrático, pero no queremos debilitar el papel del centro porque perderíamos las ventajas de una economía planificada. Al mismo tiempo, no podemos dejar de reconocer que las autoridades centrales están sobre-

cargadas con trabajos pequeños. Hay que liberarlos de ese trabajo diario para que se ocupen de la verdadera estrategia de la economía.

El factor humano, en el más amplio sentido, es nuestra primera prioridad. El respeto moral es de una tremenda importancia. La elección de los líderes es la democracia directa en acción. Esto ha asustado a muchos pensando que habíamos ido demasiado lejos y que podía salir mal. Cuando hay un buen líder, el éxito está asegurado. El cumplimiento de la Ley es un tema principal para todos; no puede haber observancia de la Ley sin democracia y, al mismo tiempo, la democracia no puede existir y desarrollarse sin la vigencia de la Ley».

¿QUE NO ES LA PERESTROIKA?

«La Perestroika no es una forma de eliminación. Lo esencial descansa en el hecho de que une socialismo y democracia. ¿Significa esto que la Perestroika abandona el socialismo o alguno de sus elementos? Yo quiero puntualizar de nuevo que estamos conduciendo nuestra reforma de acuerdo con la elección del socialismo.

Vamos a hacer un socialismo mejor pero no fuera de él. Más socialismo y más democracia. Más socialismo significa más patriotismo, más aspiración a nobles ideales, más actividad, tanto en los asuntos interiores como en los exteriores.

Muchos millones de ciudadanos rusos han nacido después de la Revolución y han crecido en el socialismo ¿vamos ahora a renunciar a éste?, ¿vamos a reconocer que el año 17 fue una equivocación que setenta años de nuestra vida, trabajos, esfuerzos y batallas han sido un completo error porque vamos en la dirección equivocada? No, al contrario, es la opción socialista la que ha colocado a Rusia en el lugar que ahora ocupa en el progreso de la humanidad. El socialismo vivía formas obsoletas que habían sido idealizadas y convertidas en dogmas, y así el exagerado gobierno centralista, la negación y desconocimiento de la rica variedad de los intereses humanos, la desestimación del papel que juega el pueblo en la vida pública y la tendencia igualitaria desmesurada; todo esto es lo que habría que evitar.

Pero esto no es un cambio de sistema económico. Se trata de reforzar el socialismo, no de reemplazarlo. Lo que se nos ofrece desde Occidente, en base a una economía diferente, es inaceptable para nosotros. Estamos seguros de que si ponemos en funcionamiento el potencial del socialismo desde sus verdaderos principios básicos, si tomamos en consideración los intereses humanos y lo beneficioso de la economía planificada, el socialismo puede obtener resultados mucho más logrados que el capitalismo.

La importancia del plan es reemplazar el predominio de los métodos administrativos por métodos predominantemente económicos. Que tenemos que tener una contabilidad de costos completa está claro. Tomará dos o tres años preparar la reforma de la formación de los precios y financiación, así como

los créditos para los mecanismos de producción; y cinco o seis años llegar a la venta al por mayor en los medios de producción.

Debemos mencionar el período que llamamos del «culto a la personalidad». Esto ha afectado a nuestras leyes, a su orientación y, especialmente, a su observación. Eso llevó al reino de la arbitrariedad y la ilegalidad. Stalin y sus ayudantes más próximos son los responsables de estos métodos de gobierno del país.

No queremos implantar el comunismo en todo el mundo. Lo que Lenin dijo fue que el Estado socialista ejercería una influencia en el mundo, a través de los logros económicos del comunismo».

Hemos visto el estado de la cuestión, lo que es la Perestroika y lo que es la Perestroika interior. Ahora, si me preguntan Vds. qué es verdadera, realmente, la Perestroika interior, yo no sabría decirlo y me temo que tampoco el propio Gorbachev. No es una NEP; no es —ni quiere serlo— una vía media; no es un pseudo-capitalismo; no es tampoco, por mucha advocación que se haga de Lenin, marxismo-leninismo puro.

Me recuerda el «dictum» «no me buscarías si no me hubieras encontrado». Gorbachev ha encontrado algo que estaba ahí pero que estaba encubierto relativamente y que no se quería ver, no se quería descubrir, y ahora está indagando en ese encuentro para saber, como Colón, si está en la antigua China o en un nuevo continente; pero su descubrimiento de lo que estaba, como digo, encubierto, es fenomenal.

Pasemos ahora brevísimamente a la Perestroika exterior, que es la que tiene más interés para los soviéticos y para los no soviéticos.

LA PERESTROIKA EXTERIOR

Pero más interesante para los no soviéticos, es decir, para el resto del mundo, son las otras tomas de posición de Gorbachev en la Perestroika exterior.

La primera manifestación visible y tangible ha sido la eliminación de los misiles de medio alcance, a través de Reykjavik y Washington, y el principio de acuerdo en esta última ciudad de la negociación en Moscú, antes del verano próximo, de la reducción en un 50 por ciento de los misiles estratégicos. Es verdad que ambas cosas representan un porcentaje muy pequeño del total arsenal atómico.

Como dice Gorbachev, «los arsenales nucleares existentes son tan grandes que por cada habitante de la tierra hay una carga capaz de quemar o arrasar una enorme zona. Hoy, un submarino atómico lleva un potencial destructivo igual al de la segunda Guerra Mundial, y hay docenas de estos submarinos».

Pero no se trata en este caso de una cuestión de cantidad sino de cualidad. Cualitativamente ha sido un acto que no tiene precedentes en la historia de las confrontaciones prebélicas. Pero aún más importante que estos actos, estos hechos, es el pensamiento de Gorbachev sobre la política exterior internacional.

Después de Yalta, después de la «guerra fría» y de la confrontación atómi-

ca se llega, simplificando el proceso, al principio estratégico de la defensa flexible y de la disuasión. Esto de la disuasión me recuerda el dicho que se atribuye a los poetas colombianos, «si me lees, te leo»; es decir, si me destruyes, te destruyo.

No se puede concebir una política más ciega, más negativa y más inhumana. Toda la política defensiva y estratégica occidental está basada en la amenaza soviética; esa amenaza que Kruschev materializó diciendo «os enterraremos», y que viene a ser como la continuación del troskismo, es decir, exportación de la revolución permanente a todos los pueblos de la tierra.

Frente a esta concepción de la incompatibilidad de los dos regímenes —comunista y capitalista— y de la inexorabilidad de un enfrentamiento total y final, veámos el giro copernicano que representa la Perestroika exterior.

Partiendo de la complejidad del mundo moderno Gorbachev dice: «Pero la Unión Soviética sola no puede resolver todos los problemas y no nos avergonzamos de admitir que se necesita una cooperación internacional. Es una responsabilidad compartida, echando fuera la falsa consideración de prestigio en el mundo actual; la dependencia de unos con otros se hace más y más necesaria.

La carrera de armamentos —como el nuclear— es impracticable. Hay que abandonar la política exterior basada en el intento imperialista. Ni la Unión Soviética ni los EE.UU. tienen capacidad para imponer su voluntad a los demás. Las naciones del mundo actual son como los alpinistas, que van unidos por la misma cuerda; o todos se salvan o todos perecen. La guerra nuclear no puede realizar finalidades políticas, económicas o ideológicas; es algo sin sentido, irracional e incluso, por el desarrollo que han tenido las armas convencionales, la llamada guerra convencional es tan mortífera como la nuclear.

El «dictum» de Clausewitz ha perdido su validez. Ni el uso de las armas ni los deterrentes, ni el continuo perfeccionamiento de la espada y el escudo, sirven para nada. El nuevo signo de la política proclama el reconocimiento de un nuevo axioma: la seguridad es indivisible; o hay seguridad igual para todos o no la hay en absoluto.

Una nación puede elegir el capitalismo o el socialismo, ese es su derecho soberano. Las naciones no pueden y no deben acomodar sus vidas al modelo de los Estados Unidos o de la Unión Soviética.

El desarme es condición «sine qua non» para el desarrollo.

No pretendemos enseñar a otros, esto es un pasatiempo inútil. Ahora más que nunca está clara la prioridad de los intereses humanos sobre los intereses de clase. La columna vertebral del nuevo modo de pensar es el reconocimiento de la prioridad de los valores humanos, o más concretamente de la supervivencia de la humanidad. Podrá parecer extraño que los columnistas pongan tanto esfuerzo en los intereses y valores humanos, sin embargo, éste es el ABC del marxismo.

Ahora, con la aparición de las armas nucleares, es decir, de destrucción universal, aparece como objetivo la limitación de las confrontaciones de clase. Lo primero es la amenaza de la destrucción del universo. Se creía que la fuente de las guerras estaba en las contradicciones entre dos sistemas sociales. No

es así; antes del 17 no había más que un sistema en el mundo, el capitalista, pero eso no evitó las guerras. Y en la segunda Guerra Mundial países de diferentes sistemas lucharon en coalición contra el fascismo.

La competencia entre ideologías políticas y económicas, entre capitalistas y socialistas, es inevitable. Sin embargo, esto puede ser mantenido en el contexto de una competición pacífica que necesariamente significa cooperación. Dejemos a cada nación decidir qué sistema y qué ideología es mejor, en competencia pacífica. ¿Significa esto que hemos abandonado el análisis de la lucha de clases? Sería erróneo ignorar que la heterogeneidad de las clases que actúan en el área internacional, tiene influencia en los objetivos de la humanidad, pero esto tiene sus límites.

La frase de Nikita Krushev «os enterraremos», antes mencionada, que originó un debate sobre quién enterraría a quién, no se puede tomar literalmente, responde a un estado pasional.

Respecto a la llamada doctrina leninista de imponer el comunismo en todo el mundo —empezando por Europa— no corresponde a Marx ni a Lenin ni a los líderes soviéticos. La revolución no se puede exportar, es un fenómeno interior. Lenin dijo que incluso setenta Carlos Marx no serían bastantes para analizar la interrelación de procesos en la economía mundial. Los líderes soviéticos están ahora comprometidos en manejar los asuntos internacionales de una nueva forma. Diálogo es lo primero que hay que mencionar en ese contexto; no se puede llegar a ningún objetivo ni entendimiento sin diálogo.

Europa es nuestra casa común. Solamente juntos y siguiendo las normas de coexistencia, los europeos pueden salvar su casa, protegerse contra las guerras y otras calamidades, vivir con más seguridad y mantener su propio orden. Ha llegado el tiempo de poner punto final a las relaciones entre la Unión Soviética y la agresividad. Nunca, en ninguna circunstancia, nuestro país iniciará una operación militar contra la Europa occidental —salvo que seamos atacados por la NATO— repito, nunca.

Es verdad que hay desigualdades y desequilibrios. Somos partidarios de eliminar la desigualdad existente en determinadas áreas. La construcción de una casa común europea requiere un material de fundación con separación constructiva en diferentes áreas. La Unión Soviética está preparada para ello, incluyendo la necesidad de buscar nuevas formas de cooperación, como poner en marcha empresas conjuntas. Sabemos y tenemos en cuenta el gran papel jugado por los EE.UU. en el mundo moderno; valoramos la contribución americana a la civilización del mundo. No tenemos deseos oscuros contra los americanos; estamos dispuestos a colaborar en todas las áreas.

Sobre la Perestroika he leído con mucho interés las críticas no ya de los disidentes rusos sino también de los comentaristas españoles, en el sentido de la poca fiabilidad personal que debe darse a Gorbachev y su Perestroika, y sobre todo sobre la inviabilidad práctica, real, de la misma, tanto en el interior como en el exterior. Estamos ante el tema crucial.

Yo creo que la Perestroika en sus dos caras, constituye un «Point of no return». La Perestroika expresa y representa, tanto dentro como fuera, una fle-

xión, que es más fuerte que los intereses de partido, que los egoísmos de grupos de poder, institucional o fáctico, por bien establecidos y arraigados que estén en lo que pudiéramos llamar el viejo régimen.

Los hombres que rigen la historia son los que respetan su propio interno dinamismo, no los que se enfrentan con él. Gorbachev puede fracasar y ser defenestrado, como lo fue Kruschev, aunque la talla del primero es incomparablemente superior a la del segundo, pero no así su política, por lo que tiene de fidelidad al ritmo de los tiempos.

La Unión Soviética no puede volver, en manera alguna, a una política, staliniana, especialmente a una economía que ha llevado al país a un nivel cada vez más bajo, más alejado de las economías occidentales. Ni tampoco a una política oscura y desconocedora de las tendencias más vivas y más actuales. Y, finalmente, en el exterior, al aventurerismo planetario y a la confrontación apocalíptica con Occidente.

Lo que no pueda hacer Gorbachev se hará por otras personas, con otros nombres, otras fórmulas, otro «tempo». Pero esencialmente, tanto en economía como en política, se hará en el fondo lo mismo porque no puede hacerse otra cosa; no ya para vivir sino sencillamente para sobrevivir históricamente.

La Revolución Francesa acaba con el «Ancienne Regime», con la guillotina no. Ella es una anécdota terrible pero anecdótica. Luego vino Napoleón coronándose Emperador, no por el Papa pero sí ante el Papa, y uniéndose «matrimonialmente» con el «Ancienne Regime» más puro. Y Metternick, y el Congreso de Viena, y la restauración de la Monarquía, y los «Cien mil hijos de San Luis», y tantas otras cosas. Pero el «Ancienne Regime» estaba terminado y muerto, porque en el movimiento de la Historia estaba ya desfasado, era antihistoria.

Pues bien, el comunismo no está muerto, está vivo; pero del mismo modo que la democracia censitaria, el antisindicalismo obrero, el liberalismo puro del «laissez faire, laissez passer», son cosas que han perdido toda vigencia. El comunismo de la dictadura del proletariado, del partido único, sin crítica posible, sin transparencia; la economía planificada, centralizada, dogmatizada, el igualitarismo puro; todo ello junto a la política exterior de exportación del sistema comunista, es también algo que pertenece al pasado, que es como la prehistoria del comunismo y que nadie podrá resucitar en la Rusia soviética. Esto es una profecía; la profecía es una proyección del pasado y del presente sobre el futuro; esto es lo que hacen los profetas del Antiguo Testamento o, como dicen los físicos de la nueva Física, una memoria del futuro. Pero, quién sabe...